

EL IMPERATIVO GEOGRÁFICO

LA HOYA HIDROGRÁFICA DEL ORINOCO Y LA ORINOQUIA COLOMBIANA

Por: RAFAEL GÓMEZ PICÓN

*Miembro de número de la Sociedad Geográfica de Colombia,
correspondiente de la Academia Colombiana de Historia,
del Centro de Historia de Ocaña y de The American
Geographical Society of New York.
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 110, Volumen 30
1976*

Si se pretendiera enumerar a cabalidad los exploradores o viajeros ilustres que no han podido escapar a su poderosa atracción o que, en todo caso, han entrado en íntimo contacto con sus riberas o con sus propias ondas, sería tarea que en 'realidad pudiera resultar prolija.

No obstante, a los ya mencionados no estaría de más agregar algunos otros nombres, como el de aquel naturalista sueco Pedro Loeffling, de la Real Expedición de Límites, sepultado en febrero de 1755 en Murucure, poblado de la margen derecha del Caroní, cerca de su desembocadura; el Canónigo Cortés de Madariaga, quien salió de Santafé de Bogotá el 14 de junio de 1811 hasta llegar al Meta, navegación que continuó por el Orinoco-Arauca-Apure y Guárico rumbo a Caracas a donde llegó el 29 de agosto; el botánico escocés Richard Spruce, que en prolongados y eficaces estudios de la Amazonia, remontó el Río Negro estableciendo por largo tiempo su centro de operaciones en San Carlos, a donde llegó el 8 de marzo de 1853; exploró el Casiquiare, el Alto Orinoco, el Cunucunuma, el Pacimoni, para regresar a San Carlos en febrero de 1854, en donde volvió a salir en mayo para remontar el Guainía, bajando por el Atabapo hasta los grandes raudales; los venezolanos Miguel Tejera, Alfredo Jahn y Vicente Marcano: el primero lo remontó como jefe de la delegación venezolana de la Comisión de Límites en 1879-1880; el segundo en 1886, siguiendo la vía Orinoco-Casiquiare-Río Negro, y el tercero en 1887 remontando el Orinoco apenas hasta los raudales de Atures, de donde regresó; también su compatriota el doctor B. Tavera Acosta, acucioso historiador, entró al Orinoco por el Apure en 1900, Y después de remontarlo prosiguió por el Atabapo y el Temi, bajando por el Pimichin al Guainía-Río Negro hasta el Cucuy, de donde hubo de regresar para remontar el Casiquiare y descender por el Orinoco; realizó varios viajes, entre ellos su tercero en 1903, con el propósito de llegar a las fuentes del Orinoco, sin lograr lo; en 1904-1908 exploró el Meta y el Delta Amacuro en sus caños Mánamo, Pedernales y Cocuina y el afluente Barima, habiendo visitado, además, el Yuruari, el Cuyuni y el Caroní, dejando constancia de tan encomiables actividades en varias obras de gran utilidad; los naturalistas

franceses Jules Crevaux y Eugenio Bougerot, el primero de los cuales de 1880 a 1881 exploró el Guaviare, bajando por el Orinoco hasta el Delta; al regresar a la Amazonia fue asesinado por los indios tobas de Bolivia en 1882; el segundo subió el Orinoco internándose por el Sipapo para estudiar su flora; los colombianos Modesto Garcés y Santiago Pérez Triana; aquél viajó por el Vichada en 1885, y Orinoco abajo entró por San Félix hacia la región del Yuruari, y el último lo hizo en 1894 por la vía Túa-Meta-Vichada-Orinoco, rumbo a Europa. Un viaje a Venezuela y de Bogotá al Atlántico, son los respectivos y valiosos testimonios del tránsito de estos presentes ciudadanos, Herbert Spencer Dickey, quien a principios del segundo cuarto del presente siglo avanzó sobre sus fuentes; el norteamericano Athur O. Friel, cuya visita a la arteria en 1923 le dio base para su obra "El río de la Siete Estrellas"; el ex-Rey Leopoldo III de Bélgica, quien situado en Puerto Ayacucho recorrió buena parte del Territorio Federal Amazonas en el primer semestre de 1952; voló a La Esmeralda y de allí lo remontó en unos 200 kilómetros, conviviendo en Platanal con los indios guayka, a quienes manifestó en la propia lengua de ellos: "Shori-Noji", es decir, soy su amigo y cuñado. También subió por el Cunucunuma, de negras ondas, hospedándose en una choza de los maquiritares, para descender y penetrar por el Brazo Casiquiare hasta llegar al río Negro que, aguas abajo, lo llevó hasta la Piedra del Cucuy; remontó el río Negro-Guainía, desviando por el Pimichin y atravesó el pequeño istmo para descender por el Temi y el Atabapo, que de nuevo lo internaron en la hoya del Orinoco; subió por el Sipapo para conocer el cerro Autana que, según sus palabras, "es un bloque granítico de unos 1.000 metros de altura que surge bruscamente en la selva en medio de un paisaje dantesco". Como apasionado por la historia natural, formó excelentes colecciones de orden diverso, entre ellas unas de orquídeas e insectos, visitando otras regiones del país, como la muy interesante de Maracaibo. En verdad que la enumeración tiende a hacerse interminable".

